



Evangelical Lutheran Church in America

God's work. Our hands.

Como miembros de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA, por sus siglas en inglés), compartimos un amor profundo por toda la creación de Dios y una gran reponsabilidad hacia ésta. Como hemos sido creados a imagen de Dios, somos llamados a continuar lo que Dios está haciendo ya por la tierra (Salmo 104), para dar lugar a que ésta prospere. Dios encarga a los humanos que cuiden la tierra como Dios lo hace, en servicio amoroso. (Filipenses 2:7, Génesis 2:15).¹

Diariamente vemos pruebas de que el clima cambia rápidamente. Al mismo tiempo, también presenciamos demasiados ejemplos de cómo la belleza natural de la tierra, signo de la maravillosa creatividad de Dios, es polucionada por agentes contaminantes y desperdicios, lo cual ocasiona una crisis ecológica. Como una iglesia que es miembro de la Federación Luterana Mundial, afirmamos “que la crisis ecológica global, incluyendo el cambio climático, está siendo inducida por los humanos. Este es un asunto espiritual. Como gente de fe, somos llamados a vivir en una relación apropiada con la creación y a no agotarla”.²

Los efectos del calentamiento del clima se sienten en casi todos los rincones del mundo. Éstos incluyen un aumento en la migración, inseguridad alimentaria por causa de los cambiantes paisajes agrícolas, problemas de seguridad nacional, y problemas de salud. Tan mal como vamos, las personas más vulnerables del mundo son las que más están sufriendo, y a pesar de que son las que menos han propiciado los cambios, según lo expresa la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas,³ están mal preparados para adaptarse o para mitigar los efectos del cambio climático y levantar comunidades resistentes.

Una mirada honesta y confiable a la creciente degradación ambiental y al cambio climático culpa a la negligencia, a la despreocupación y errores de la industria, a la sociedad civil, y al liderazgo gubernamental global. También reconoce que los seres humanos, ya sea de manera individual o colectiva, agravan los ataques contra la creación de Dios. Como iglesia, debemos confesar nuestra frecuente falta de apremio en lidiar con la degradación ambiental y nuestra acción demorada en lidiar con el cambio climático. También debemos prometer que reconoceremos las interseccionalidades de la injusticia racial y ambiental y que lucharemos por involucrar a las voces de los más afectados en el proceso.

Como respuesta agradecida a la gracia de Dios en Jesucristo, esta iglesia cumple con su responsabilidad por el bien de la sociedad y del ambiente. Nuestra “preocupación por el ambiente es moldeada por la Palabra que Dios dijo en la creación, el Amor de Dios al colgar en una cruz, el Aliento de Dios que renueva diariamente la faz de la tierra”.⁴ Nuestra preocupación es, entonces, propulsada por la esperanza y guiada por los principios de la justicia.⁵

Encontramos nuestra esperanza en la promesa de la propia fidelidad de Dios hacia todo lo que ha creado. Buscamos justicia para toda la creación y aunamos esfuerzos con el poder creativo y

renovador de Dios. Hacemos esto sabiendo que tenemos la habilidad y responsabilidad de actuar juntos por el bien común, especialmente por los más vulnerables a los efectos del cambio climático.

Como obispa presidente, doy gracias por todas las formas en que esta iglesia acepta su responsabilidad común de cuidar a toda la creación de Dios. Apelo a todos como individuos y congregaciones a que continúen sus esfuerzos a través de la mayordomía, la educación y la incidencia. Me viene a la memoria la resolución de la Asamblea General de 2016 “Hacia un Responsable Futuro de la Energía”, entre otras, la cual insta a los miembros de la ELCA y a las instituciones relacionadas a ésta a que sean ejemplos de responsabilidad personal e institucional. Dichos esfuerzos podrían incluir la práctica de conservación de la energía, auditorías de la energía congregacional, la compra de electrodomésticos y vehículos de bajo consumo, y la inversión en sistemas de energía renovable. Estas resoluciones también instan a que incidamos en todos los niveles del gobierno a favor de políticas públicas que apoyen las fuentes de energía limpias y renovables.

El momento actual es crítico y apremiante, lleno de retos y oportunidades para actuar como individuos, ciudadanos, líderes, y comunidades de fe en solidaridad con la buena creación de Dios y con esperanza en nuestro futuro común. Reclamamos la promesa de Dios en Apocalipsis 21 de “un cielo nuevo y una tierra nueva” mientras oramos juntos así:

“Dios Todopoderoso, al darnos dominio sobre las cosas en la tierra, nos convertiste en compañeros de trabajo en tu creación. Danos sabiduría y reverencia para usar los recursos de la naturaleza a fin de que nadie sufra por nuestro abuso de aquéllos, y de que las futuras generaciones puedan seguir alabándote por tu abundancia; por medio de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.”⁶

En Cristo,



La Rvda. Elizabeth A. Eaton
Obispa Presidente
Iglesia Evangélica Luterana en América

¹ Véase el pronunciamiento social de la ELCA “*Caring for Creation: Vision, Hope and Justice*” (1993), 1, 2.

² Resolución de la Décima segunda Asamblea de la Federación Luterana Mundial.

³ <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>

⁴ Pronunciamiento social de la ELCA, “*Caring for Creation: Vision, Hope and Justice.*”

⁵ Los pronunciamientos sociales de la ELCA identifican estos principios normativos como la participación, solidaridad, suficiencia, y sostenibilidad. Véanse “*Caring for Creation: Vision, Hope and Justice*” y “*Genetics: Faith, and Responsibility*” (2011).

- - -

Acerca de la Iglesia Evangélica Luterana en América:

La ELCA es una de las denominaciones cristianas más grandes de los Estados Unidos, con más de 3.5 millones de miembros en más de 9,400 comunidades de adoración, a lo largo de los 50 estados y la región del Caribe. Conocida como la iglesia de "La obra de Dios. Nuestras manos", la ELCA hace énfasis en la gracia salvadora de Dios mediante la fe en Jesucristo, la unidad entre los cristianos y el servicio en el mundo. Las raíces de la ELCA se encuentran en los escritos del reformador religioso alemán Martín Lutero.

Para información de contacto:

Candice Hill Buchbinder

773-380-2877

Candice.HillBuchbinder@ELCA.org